



Ana Kondic

Ni t'eenlaach: An teenektxik ti sierra de Otontepec

Centro de estudios mexicanos y centroamericanos

Introducción

DOI: 10.4000/books.cemca.4363

Editor: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos

Lugar de edición: México

Año de edición: 2018

Publicación en OpenEdition Books: 29 noviembre 2018

Colección: Antropología y Etnología

ISBN electrónico: 9791036511394



<http://books.openedition.org>

Referencia electrónica

KONDIC, Ana. *Introducción* In: *Ni t'eenlaach: An teenektxik ti sierra de Otontepec* [en línea]. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 2018 (generado el 02 février 2021). Disponible en Internet: <<http://books.openedition.org/cemca/4363>>. ISBN: 9791036511394. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.cemca.4363>.

Introducción

El presente libro es uno de los resultados del proyecto de documentación de la lengua huasteca de la sierra de Otontepec que la Dra. Ana Kondic llevó a cabo en 2012. El objetivo de este proyecto fue la creación de una base de datos, la elaboración de materiales de revitalización y manutención, así como la redacción de una gramática descriptiva del huasteco de la sierra de Otontepec.

La presente publicación nació de los materiales recolectados durante el trabajo de campo en el pueblo de San Francisco Chontla, Veracruz, en el periodo 2008-2013, donde la autora tuvo abundante contacto con músicos locales. Entre ellos, don Narcizo de la Cruz Domínguez y don Telésforo Melio del Ángel Domínguez, quienes fueron los colaboradores principales del proyecto, cuya música y poesía en lengua huasteca quedaron plasmadas en el presente libro.

Ambos son de San Francisco Chontla, donde viven con sus familias. Además de ser músico, don Melio es carpintero y sastre. Se interesa mucho en el huasteco, su lengua materna, lo que le llevó a participar en este proyecto de documentación del huasteco de la sierra de Otontepec.

Don Narcizo de la Cruz Domínguez, por su lado, también dedicó mucho de su tiempo libre a este proyecto. Además, en 2010 don Narcizo formó un grupo de jóvenes, alumnos de entre 7 y 16 años del pueblo

de San Francisco, para enseñarles música. El grupo se reúne dos veces por semana en la casa de don Narcizo y aprende la lengua huasteca, sus danzas y sus canciones. Don Narcizo les enseña huasteco haciendo uso de sus canciones y de su poesía. En 2015 don Narcizo añadió una actividad a su agenda creativa: incursionó en el campo de la expresión artística y la lengua huasteca de la zona. Fundó un grupo de mujeres adultas, que ya hablaban huasteco o que querían mejorar su conocimiento de la lengua; también les enseña la música y la danza huasteca de la región de la sierra de Otontepec.

Don Narcizo es muy popular no sólo en San Francisco, le han pedido organizar las mismas actividades en los pueblos huastecos adyacentes, así que ahora enseña a varios grupos de jóvenes de la zona, a quienes transmite sus conocimientos de la lengua huasteca y su amor para la música, la danza y la cultura. Con sus grupos, don Narcizo viaja a dar conciertos por toda la región, e incluso, a otras partes de México. La presente publicación contiene un enlace al video de la danza huasteca ejecutada por niñas de su pueblo, miembros del grupo *An kaaw ani ajattallaap ti teenek*.

Hace muchos años que don Telésforo Melio del Ángel Domínguez tiene un grupo de música. Cuando era joven, don Melio tocaba y cantaba con algunos de sus amigos en los eventos de la región, bodas, cumpleaños, fiestas de quince años, noches de baile, etcétera.

Actualmente, su grupo está formado principalmente por los miembros de su familia, quienes se dedican a cantar a dios. Sobre todo esto, don Melio nos cuenta en su narración “Cómo empecé a tocar y cantar”, que se encuentra en el presente libro y se encuentra disponible en audio a través de un enlace.

Además de la poesía de don Narcizo y don Melio, y la narración de don Melio, en este libro se presenta una conversación en lengua huasteca entre estos dos músicos de San Francisco Chontla, que discuten su vocación, su don y su pasión. Los dos músicos tratan de responder a las preguntas que se hacen, quizá, todos los artistas: ¿por qué canto?, ¿para quién canto?, ¿para qué sirve mi música?, ¿de dónde viene este don?, ¿cómo me siento cuando canto?, ¿qué papel tiene mi música en mi comunidad? Se trata pues de una conversación sobre el significado de la música y los valores que el artista encuentra en su vocación.

Don Telésforo y don Narcizo comentan el valor de este tipo de expresión artística: “La música es un arte, es una comunicación entre nosotros porque con la música, el canto y las letras tú transmites un mensaje a otra persona”. La música forma parte de su vida, de su cultura. La música levanta el espíritu. La música da la esperanza. Y después de haber discutido el sentido de la música, concluyen que ellos tocan y cantan para alegrar a su comunidad, para “sentirnos en armonía aquí en este lugar.” Don Narcizo subraya que él canta también para “que vea la gente que nosotros huastecos podemos también hacer lo que queremos,

que nosotros también tenemos ese poder para subirnos.” Su deseo es inspirar a otros, que otros sientan una alegría y que digan: “Yo también puedo, yo también me voy a levantar, yo también voy a hacer el esfuerzo para levantarme”.

Los dos músicos se preocupan particularmente por el futuro de los jóvenes, quienes, según ellos, están perdiendo valores “que deberían tener para que sean mejores jóvenes, que sean algo en la vida, en la sociedad”. Creen que sería bueno que los muchachos se organizaran también para tener un grupo de música, una rondalla, eso sería un orgullo para la comunidad. Los dos músicos están de acuerdo en que todos podrían lograr lo que quisieran, sólo se tiene que hacer un intento: “Queriendo se puede”, dice Narcizo.

La conversación concluye con la réplica de Narcizo en torno a que él no se desanima, y que no siente vergüenza de cantar en huasteco, aunque se burlen de él. Tanto aprecia su lengua nativa y su cultura, que dice que va a seguir cantando y yendo “a quién sabe hasta dónde, yo sé que nuestro corazón no lo tenemos comprado”.

Los materiales presentados en este libro nunca antes habían sido publicados. Como uno de los objetivos del proyecto de documentación de esta lengua fue la elaboración de un alfabeto para la escritura del huasteco de la sierra de Otontepec, los materiales de este libro fueron escritos con este alfabeto, elaborado por la autora, y propuesto para la variante huas-

teca de San Francisco Chontla (el huasteco de la sierra de Otontepec).

La obra está ilustrada con dibujos de los niños del pueblo de San Francisco Chontla (Beatriz del Ángel Cruz, Guadalupe Santiago Álvarez, Ernesto del Ángel del Ángel y Gustavo Campesino), así como con fotos tomadas en el pueblo por la autora. El lector también hallará la música de los autores, la grabación de la narración de don Melio, la conversación sobre la música y un breve video del grupo de niñas *An kaaw ani ajattallaap ti teenek* que acompaña el presente libro.

Se trata pues del primer libro de este tipo en huasteco de la sierra de Otontepec y tendrá un papel importante: servirá para la revitalización y la manutención de esta lengua que se encuentra en peligro de desaparición. Los huastecos de la sierra de Otontepec están muy interesados en la conservación y la revitalización de su lengua y de su cultura, y a los otros materiales para este propósito que produjo anteriormente la autora, se adjunta ahora este libro.

El huasteco de la sierra de Otontepec, que se habla en el norte del estado de Veracruz, es una de las tres variedades de las lenguas huastecanas: junto al huas-

teco de San Luis Potosí y el huasteco de Veracruz, forma la rama huastecana de las lenguas mayas. Las lenguas huastecanas se hablan en el estado de Hidalgo, San Luis Potosí, Puebla, Tamaulipas y Veracruz, en una región que se encuentra bastante lejos del resto de las lenguas mayas.

Mis más profundos agradecimientos van a don Telésforo del Ángel Domínguez y don Narcizo de la Cruz Domínguez, hablantes nativos de esta versión de la lengua huasteca, músicos y activistas culturales de la zona, por su paciente y amable colaboración y su enorme contribución a este proyecto. Quiero agradecer también a la músico estadounidense Paula Watkins de Salt Lake City, Utah, quien aceptó contribuir a este proyecto escribiendo las notas para la canción “La Flor menudita”.

En esta ocasión me gustaría agradecer sinceramente al CEMCA, Ciudad de México, por la posibilidad de publicar este libro y por toda su ayuda durante el proceso de publicación.

Ana Kondic
Ciudad de México, julio de 2017.